

## Recorriendo salas de arte

Por Ricardo Binds

UNA vez más el arte de Nemesio Antúnez nos ofrece su calidad, su profesionalismo superior en la galería Sur, donde presente un conjunto de óleos de su más reciente producción. Es un arte reminiscente, que evoca situaciones autobiográficas, vivencias pasadas, estampas de recuerdos. Para dar esta sensación de lo ya ido baña las formas en un vaho ensoñador, sumerge sus escenas en unas nebulosas que muy eficazmente nos ofrecen la idea del ayer. Son fijaciones plenas de interrogantes, que les dan carácter metafísico a sus óleos, que están más allá de la realidad y se internan en los senderos de lo inexplorado, de lo simbólico, con mucha fuerza emotiva, con verdadera calidad pictórica.

Viejos recuerdos porteados rondan en la obra de Antúnez, con marcada reiteración. "Tango bar", en un cromatismo intenso, con parejas resueltas en simbólica abreviación formal, es una de sus piezas mejor logradas; allí emergen sus manteles cuadrículados de su labor anterior. Siempre aparecen soluciones plásticas

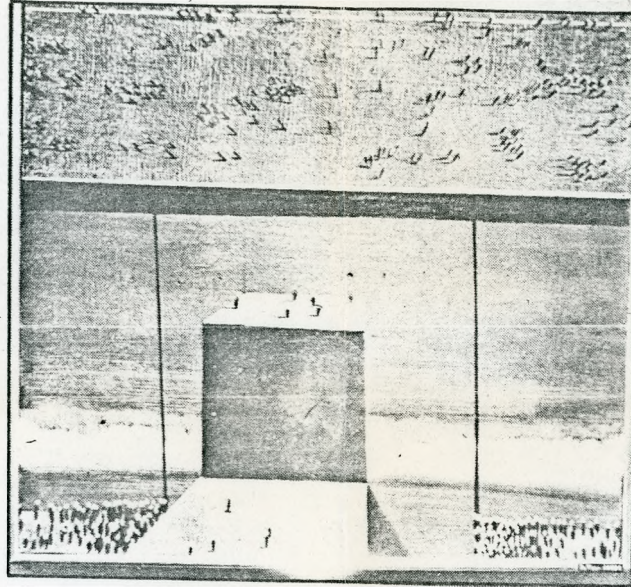
que lo identifican: las multitudes, los bloques de edificación, las carreteras, los ondulados manteles. Es una pintura evocadora que une situaciones ya vividas y formalismos plásticos que asociamos al pintor, pero muy bien ensambladas. Es muy interesante esta etapa de su arte que lo hace recordar el ayer y nostálgicamente lo hace usar los recursos plásticos tan suyos.

Es una muestra amplia, con motivaciones que tienen como centro a Valparaíso; en otras ocasiones es el embrujo del norte, el verano en la ciudad o los macizos andinos. Los severos bloques de la gran urbe, las carreteras interminables y el número ciego del habitante de la capital, están impregnados de particular melancolía. Lo atestiguan esas camas suspendidas en el espacio, los lánguidos danzantes de tango y los espectadores del evento deportivo, pero hay una búsqueda de los valores permanentes, de un futuro ilusionado. Una exposición, en suma, de mucho interés y que nos permite encontrar una variante en

el arte de Antúnez, sin que pierda los valores permanentes de su obra.

Con la máxima modestia artística, con el pudor de la satisfacción íntima, Lean Kleiner, en la galería El Claustro, exhibe unas acuarelas de flores, unas manchas muy sueltas de pétalos e insinuaciones botánicas, de gran simplicidad. Una flor solitaria en un vaso ante un amplio espacio blanco, dicen mucho, hablan de cosas íntimas y entregan un mensaje optimista, con la máxima restricción formal. Transparencias de lilas, de verdes, de amarillos, de azulinos, apoyan a la artista en su labor austera, que no está exenta de diseño eficaz, de composición armoniosa y colorido agradable. Sin grandes aspavientos, con sencillez de égloga, nos habla de temas gratos y eternos de la naturaleza.

Hemos vuelto a recorrer la simpática sala del Instituto Chileno-Británico, para gozar



con la buena fotografía, que esta vez se debe al ingenio de Arthur Coning, que muy objetivamente dice que su obra se debe al elemento azar. Es cierto, hay mucho de improvisación, de dejar que los elementos del natural se le ofrezcan. En cuanto al afecto de lo for-

tuito, siempre hemos pensado que la improvisación de una persona con buena formación plástica es distinta a otra que no posee cultura artística. Aquí hay bastantes elementos que atestiguan buen gusto, conocimiento plástico y ojo seleccionador.

## Medalla de oro en Salón Nacional

OSCAR Vega Etcheverry, pintor y dibujante, fue el triunfador en el Salón Nacional 1981, al obtener la medalla de oro por su acuarela "Paisaje de Algarrobo". La joven promesa del arte nacional, con varias distinciones a su haber desde que comenzó a participar en distintos concursos, hizo además otro envío: "Paisaje del Arrayán", no menos valioso.

El segundo premio, medalla de plata, recayó en Juan Francisco Jara. La exposición con los premiados y seleccionados, permanecerá abierta al público hasta el 20 de noviembre en el Palacio de la Alhambra, Compañía 1340.